

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

3



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1962

LOS AFORISMOS DE LOCKE ACERCA
DE LA EDUCACION Y DE LA SALUD

PATRICK ROMANELL
Universidad de Texas.

JOHN LOCKE (1632-1704) ha sido llamado "el Padre de la Educación Moderna en Inglaterra",¹ y tal vez ninguno de sus libros haya alcanzado el valor obtenido en nuestros días por *Some Thoughts Concerning Education*. (Algunos Pensamientos acerca de la Educación). El libro, que constituye la más importante contribución de Locke en este campo, abunda en penetrantes observaciones acerca de la naturaleza humana, muchas de las cuales son expresadas en forma de aforismos.

De acuerdo con su origen y propósitos, esta obra nos lleva hacia una serie de cartas escritas por Locke en el año de 1680, cuando éste se encontraba en Holanda, mismas que estaban dirigidas a su dilecto amigo, el inglés Edward Clarke, y con el objeto expreso de aconsejarle la forma adecuada para formar y educar a su hijo, a fin de que algún día pudiese llegar a ser un auténtico "gentleman" inglés.

El origen epistolario de la obra pudiera explicar la razón por la cual el volumen publicado adolece, en cierta forma, de repeticiones. Y aunque su restringido objetivo puede producir una fuerte impresión en aquellos que gustan de interpretar a Locke como el gran campeón inglés del hombre común, la verdad es que él nos dice, desde el principio de su obra, que su Tratado sobre Educación está fundamentalmente diseñado y dirigido para las más altas clases de la propia sociedad inglesa, la élite, para ser exactos.

Afortunadamente, lo que Locke actualmente nos dice acerca de esta materia tiene ya un más amplio objetivo y ésta es la razón, por supuesto, por la cual sus ideas pudieron llegar a causar un impacto de gran alcance en la educación moderna.

¹ JOHN LOCKE, *On Politics and Education*, ed. Howard R. Penniman (New York, Van Nostrand, 1947), 205.

Las cartas de Locke a Clarke acerca de la educación, aparecieron en un libro que vio la luz pública en 1693, y el hecho de que éste trabajo fuese publicado primeramente en forma anónima en Londres, indica, de por sí, no solamente las precauciones que eran congénitas en el autor y que éste adoptó; sino, también, el carácter de controversia que encierran sus proposiciones educacionales.

Mientras el volumen en su conjunto es lo suficientemente conservador, tanto como las asunciones religiosas y morales concernientes, la reforma de Locke con sus inmisericordes ataques hacia las letras, el latín y la lógica (las tres "L's" de la educación de acuerdo con la costumbre de entonces), debieron de haber horrorizado a muchos de sus contemporáneos, y sin duda alguna, horrorizan a muchos de los nuestros en el presente, especialmente desde el advenimiento del Sputnik y la declinación consecuente de la así llamada "Educación Progresiva", cuyo bien conocido líder filosófico fue el ya desaparecido John Dewey.

Ahora bien, con el objeto de hacer breve, una larga historia, podemos decir que sin John Locke no podríamos hacer inteligible a John Dewey en materia de educación. Aunque esto pudiera parecerle exagerado al lector y a pesar de esta última explicación, no merece la crítica pertinente de la filosofía educacional de nuestro tiempo.² Todo lo cual, hace de esta obra, en el siglo XVII, uno de los libros ingleses de mayor significación cultural, para nosotros, en este crítico tiempo.

Consecuentemente, si queremos comprender cómo y por qué el mundo moderno en general, y el anglo-americano en particular, han alcanzado su orientación predominantemente práctica en materia educativa, necesitamos volver hacia atrás aproximadamente trescientos años, a la fuente principal, que es el libro de Locke *Some Thoughts Concerning Education* (1693).

Para ello es preciso, aproximarnos por vez primera (al menos, en inglés) a una defensa sostenida y sin titubeos de la proposición que afirma que un conocimiento minucioso de los libros es *secundario*, en relación a un conocimiento completo del hombre.³ No es necesario agregar el que no hay duda de que en

² JOHN DEWEY, *Democracy and Education* (New York, Macmillan, 1916), 70-80. Dewey no especifica cuál de los trabajos de Locke es el que se dirige a sí mismo en su crítica de Locke en educación, pero es claro, desde el contexto de su discusión, que el trabajo de Locke que él escogiera como blanco, por extraño que suene, es el ensayo póstumo *Of the Conduct of the Understanding* (1706), más que *Some Thoughts Concerning Education* (1693). Una comparación entre estos dos importantes trabajos de Locke está aquí fuera de sitio, excepto que debería puntualizarse que ambas obras revelan, en sus respectivas maneras, tanto a Locke el médico como a Locke el filósofo.

³ LOCKE (Penniman edition), 280-282, 331. Lo que Locke debe a sus predecesores, en materia de la educación, especialmente al médico francés Rabelais, y moralista fran-

la época de Locke esta rebelión en contra del "estulto" sistema educacional en las escuelas duró largamente, más de la cuenta. Pero, ¿cómo han cambiado, desde entonces, los tiempos y los ideales educativos?

Evidentemente hay una cierta especie de péndulo en la historia humana y es de esperarse que nosotros, hoy en día, que estamos siendo testigos del uniforme horizonte educacional encabezado en dirección opuesta, queramos aprender la espléndida lección de la historia misma: dos errores no hacen un acierto. Mientras tanto, permítasenos lucubrar que aun el conocimiento que tienda hacia el hombre con sus virtudes y con sus vicios, sería imposible sin el conocimiento de ciertos libros incluyendo los de Locke.

Locke mismo se precavió de esto en el siglo XVII, cuando decidió no polemizar contra el "aprendizaje de libros"; y nosotros tenemos más razón para tener nuestras precauciones acerca de esto en el siglo XX.

En cualquier caso, y sin tomar en cuenta su influencia, ya sea en forma directa o indirecta, en la educación moderna y en sus reformadores, tan diferentes como Rousseau y Dewey, el Tratado de Locke encierra para nosotros algo especial; es posible decir que es el mejor de todos los escritos publicados durante su vida, sino de todos aquellos que fueron publicados después de su muerte y el que encierra mayor carácter *autobiográfico*.

Tomemos un caso como punto de referencia: cuando Locke nos asegura en *Some Thoughts Concerning Education* (Algunos Pensamientos acerca de la Educación) que su crítica de la formación (standard) en las escuelas europeas de su época, está basada en su "propia experiencia",⁴ lo que en realidad tiene en mente es una referencia a sus observaciones por una razón, sus propios estudios verificados en dos de las más reputadas instituciones de enseñanza en su patria: la escuela de Westminster, en Londres, y el colegio de la Iglesia de Cristo, en Oxford; más aún, y aquí reside tal vez su más interesante contribución dada desde el punto de vista autobiográfico, *Some Thoughts Concerning Education*, es de todas las obras publicadas por Locke, el filósofo, la única que lleva desde el principio hasta el fin, la marca inequívoca de Locke el médico. Para no mencionar sus innumerables manuscritos no publicados, muchos de los cuales se encuentran ahora debidamente conservados en la Biblioteca Bodleiana y algunos de los cuales son de contenido meramente médico. Hay, para estar seguros, ciertas alusiones a la medicina en algunos otros de sus escritos publicados por él, incluyendo el famoso *Essay Concerning Human Understanding* (1960) (Ensayo acerca del Entendimiento humano), pero ninguno de esos escritos es comparable a su libro sobre educación en el nú-

cés Montagne, está, asimismo fuera de discusión aquí. Pero el lector interesado, puede consultar la R. H. Quick edición de *Some Thoughts Concerning Education* (Cambridge, University Press, 1902) para las sugerencias pertinentes en este tema.

⁴ *Ibid.*, 343.

mero de explícitas referencias acerca de cuestiones médicas. De hecho, el caso debería tomarse considerando que Locke hizo que todo "ejercicio teórico" de la educación se deriva, en su aspecto técnico, de su experiencia médica y está basado en una analogía con la educación física, pero debémos dejar para otra ocasión la evidencia que sostiene la afirmación que antecede. Nos es suficiente por el momento, el establecer en forma clara, que Locke estudió medicina en la Iglesia de Cristo, recibió su grado de bachiller en medicina en Oxford, en 1674, y practicó la medicina ocasionalmente antes de esa fecha y posteriormente, en forma particular, cuando desempeñó el cargo de Médico de Lord Hashley, en Londres, y colaboró con Thomas Sydenham, el "Hipócrates Inglés". En vista de todas estas bien conocidas referencias biográficas es realmente sorprendente el que los discípulos de Locke, los que ha habido en gran número, hayan ignorado ese aspecto médico de su pensamiento, sobre todo cuando éste aparece en forma clara, como así lo veremos, en el volumen publicado por él sobre la educación.

II

Locke inicia su obra *Some Thoughts Concerning Education* informándonos que su investigación pretende "considerar primeramente la salud del cuerpo, la cual tal vez usted pueda esperar de este estudio. . . , he pensado al respecto más peculiarmente por haberlo aplicado en mí mismo",⁵ más que a la propia medicina. Al final de sus discusiones acerca del mismo tema, señala nuevamente que tomando en cuenta su condición de médico, se espera que proporcione "algunas direcciones de medicina con objeto de prevenir las enfermedades".⁶ En relación con este punto el único consejo que ofrece en forma de medicina preventiva para aplicar a los niños, es el no hacer nada que no se identifique plenamente con la fe Hipocrática en la fuerza curativa de la naturaleza y, agregando significativamente, más bien en una sorpresiva forma dogmática, el que "nadie puede tener la pretensión de dudar del consejo de alguien que ha gastado algún tiempo en el estudio de la medicina, especialmente cuando él aconseja el no guardar reticencias en el empleo de la medicina y de los médicos".

Incidentalmente, debe tomarse debida nota de que todas esas referencias autobiográficas de Locke en relación con su fondo médico, ponen el énfasis en su estudio de la medicina, pero no en la práctica de ella. Ciertamente, que

⁵ *Ibid.*, 211.

⁶ *Ibid.*, 228.

esto nos habla de su modestia ¿o bien es un reflejo de su desengaño que bien pudiera dirigirse al estado corriente de los asuntos médicos, o sobre su propia intervención personal en este campo? No podríamos decirlo.

Como la discusión acerca del cuerpo y la salud, se termina con la hipocrática *vis medicatrix naturae*, así se abre con el principio de Juvenal: *mens sana in corpore sano*. He aquí una versión aforística de Locke acerca del principio del poeta romano, que nuestro médico filósofo resume bellamente como objetivo de toda educación:

"Una mente despejada, en un cuerpo sano, es una breve, pero completa descripción de un estado de felicidad en este mundo. Aquel que posee ambos, tiene aún un poco más que desear; y aquel que no desee ni uno ni otro, servirá de poco para cualquier otra cosa. Tanto la felicidad del hombre como su miseria, es en la mayoría de las veces, producto de sus propios actos; aquel que no dirija apropiadamente su entendimiento o pensar, jamás tomará el debido camino; y aquél cuyo cuerpo es débil y enfermizo, no tendrá capacidad para hacer progresos en ese camino. Debo confesar que hay algunas constituciones de cuerpos y de entendimientos en los hombres que son tan vigorosos y se encuentran tan bien constituidos por la naturaleza, que ciertamente no necesitan la ayuda de nadie; en virtud de esto, por la fuerza de su genio natural, son llevados desde su origen hacia lo que es excelente; y gracias al privilegio de sus magníficas constituciones, son capaces de hacer cosas maravillosas. Sin embargo, ejemplos de esa clase los hay muy pocos y pienso que podré decir que todos los hombres que encontramos, nueve partes de diez, son lo que son; buenos o malos, útiles o no, por su educación. Esto es lo que hace la gran diferencia entre la humanidad".⁸

El siguiente aforismo expresa en forma sucinta la suprema relevancia de la salud como principio de felicidad. Siguiendo las enseñanzas morales de los antiguos estoicos y las lecciones de su propia experiencia médica, Locke llega a la más importante conclusión, en el sentido de que el proceso de la salud es esencialmente una materia de constancia, de endurecernos nosotros mismos en las penas y congojas de la vida. Citemos su afirmación inicial de esta conclusión que tiene orientación médica:

"De cuán necesaria es la salud para nuestros negocios y felicidad, y de cuán necesaria es una fuerte constitución, dispuesta a vencer los trabajos

⁷ *Ibid.*, 228.

⁸ *Ibid.*, 210.

pesados y la fatiga, podrá evidenciarlo aquel que sea cualquier figura en el mundo, y esto es tan obvio, que no necesita prueba".⁹

Con objeto de ilustrar el acercamiento general de Locke con los estoicos, en relación con los problemas de la salud, permítasenos seleccionar el que, probablemente sea el más feliz de sus aforismos, en toda su obra:

"La primera cosa de la que se debe cuidar es de que los niños no sean vestidos hasta producirles acoloramiento o bien el tenerlos cubiertos, ya sea esto en verano o en invierno. Cuando nacemos nuestra cara no es menos tersa que cualquier otra parte del cuerpo. Es simplemente su uso lo que la endurece y la curte, para resistir el frío. De aquí en adelante el filósofo citiense le da una muy significativa contestación al ateniense, quien se maravillaba de cómo podría permanecer al desnudo y desprovisto de ropa en la nieve y el hielo. "¿Cómo, dijo el citiense, puede usted endurecer su cara exponiéndola al cortante aire del invierno?" "Mi cara está acostumbrada a ello", dijo el ateniense. "Palpa toda mi cara", replicó el citiense". Nuestros cuerpos podrán adquirir el endurecimiento necesario si desde el principio así han sido acostumbrados".¹⁰

Nuestro autor procede a describir en detalle algunos de los más relevantes principios espartanos, en relación con el mantenimiento del cuerpo de los niños en debida condición, y arguye, en favor de las virtudes higiénicas del agua fría, así como de la natación, del aire fresco, de la ropa holgada, de la observación de una dieta simple, de las de una cama dura y de un sueño prolongado, él "gran cordial de la naturaleza".¹¹ Siendo Locke "estreñado por naturaleza", es, no obstante, muy explícito cuando toca el tema relativo a que el niño adquiera el hábito de rendir, en forma regular, "homenaje a Madame Cloacina",¹² como él delicadamente lo escribiera, aludiendo a la cloaca. Pero mientras que insiste acerca de la importancia de enseñar al niño a regular sus movimientos intestinales, curioso ciertamente, Locke se opone a la regulación de las horas de comida para los niños, ya que, al referirse a ese aspecto, el niño debe comer solamente cuando el reloj de la naturaleza hace sonar sus campanas; o simplemente, cuando tiene hambre.

Acerca de estas reglas específicas sobre la salud de los niños es conveniente hacer notar que durante el término de la generación anterior, un

⁹ *Ibid.*, 211.

¹⁰ *Ibid.*, 211-212.

¹¹ *Ibid.*, 225.

¹² *Ibid.*, 226.

médico de Chicago, se impresionó vivamente con la forma y manera en que Locke se aproximaba a los problemas de la niñez, "a través de lo moderno",¹³ y publicó un periódico hacia ese propósito, intitolado *John Locke, Pediatra*. Sin embargo, otro autor médico, posteriormente, habría de decir en forma de editorial y en relación con el mismo tema: "como muchos otros que se han dedicado al problema de la salud de los niños, Locke fue mejor en teoría, que en la práctica por él predicada".¹⁴ Sin embargo, la obra de Locke despertaría tantas discusiones, tantas como puedan concernir a la salud del cuerpo de un niño.

Si la primera parte de las 30 secciones de *Some Thoughts Concerning Education* constituye una contribución a la literatura pediátrica, sus doscientas originales secciones permanecerán, se puede decir, como una contribución a la psicología y a la psiquiatría infantil, entre otras cosas. Existe cierta ironía en esta última contribución, de nuestro autor, como la pudo haber en Locke, quien se adhiere al dualismo tradicional de cuerpo y alma que heredó, tanto de Descartes, como de la tradición Cristiana; no aparece asimismo como médico cuando cambia del ejercicio corporal del niño al "próximo y principal asunto",¹⁵ "la educación de su espíritu". Sin embargo, *malgré lui*, Locke, permanece como médico en espíritu hasta lo último, y algunas de las más penetrantes páginas de su obra, puesta a consideración, caen en la categoría de lo que los ingleses llaman "Medicina Psicológica". Con objeto de ilustrar lo anterior, hemos seleccionado tres pasajes, mismos que están relacionados con el problema del temor en la niñez. El primer pasaje, proviene de una discusión acerca de la "verdadera fortaleza":

"El primer paso para obtener esta varonil prestancia es aquél que he mencionado anteriormente, en el sentido de guardar cuidadosamente al niño de temores de cualquier clase desde su más tierna edad. No debe permitirle ninguna clase de aprehensiones que les atemorizen cuando se conversa con ellos, como tampoco sorprenderlos con objetos de aspecto horripilante. De no ser así el espíritu se sobresaltaría y se descompondría a tal grado que ya no podría recuperarse nuevamente, aún durante el curso de toda su vida, la que guardará memoria de la primera sugestión o apariencia de cualquier idea terrorífica, con temores y confusiones,

¹³ GEORGE H. JACKSON, JR., "John Locke, Pediatrician", *American Journal Diseases of Childrens*, vol. 36 (1928), 1250.

¹⁴ Anónimo, "Locke as Medical Advisor", *Medical Journal and Record*, vol. 129 (1929), 287.

¹⁵ LOCKE (Penniman edition), 211, 229.

el cuerpo estará enervado y el espíritu conturbado, y el mismo hombre atemorizado, incapaz de cualquier acción compleja o racional.

Pero ya sea que esto provenga de una motivación habitual de los espíritus animales o primitivos, introducidos por las primeras impresiones fuertes, o bien por la alteración de la constitución por algunas inconfeables vías, esto es ciertamente así. Ejemplos de aquellos que han nacido con una mente tímida y débil, y así han permanecido a través de toda su vida, debido a los efectos de algún susto sufrido cuando niños, pueden ser vistos en cualquier parte, a pesar de todas las precauciones.¹⁶

El aforismo que antecede no es solamente de interés para la Psiquiatría Infantil, sino que también nos habla desde el punto de vista de la historia médica. Si bien Locke —como lo he mostrado ya en alguna otra parte—¹⁷ no hizo crítica de la medicina tradicional en el siglo XVII, la referencia que hace aquí de los “espíritus animales”, es un eco que le vincula al galenismo. Por cierto, hay una referencia más¹⁸ a los “espíritus animales” posteriormente, así como también una temprana alusión en el libro a otro eco del galenismo, la teoría de “los humores pecaminosos”.¹⁹

El segundo aforismo se refiere a un valiosísimo caso histórico que ilustra vívidamente el problema del temor establecido en el pasaje anterior:

“En un pueblo del oeste había un hombre que se encontraba perturbado de sus facultades mentales y de quien los muchachos acostumbraban burlarse cuando lo encontraban en su camino. Aquel sujeto, viendo en la calle a uno de aquéllos que hacían mofa de él, se detuvo en una peletería próxima y desenfundando una espada se lanzó tras el muchacho, quien viéndolo a tal punto armado, echó a correr en defensa de su vida. Para su buena suerte tuvo la fuerza y los tacones necesarios para introducirse rápidamente en la casa de su padre antes de que el loco pudiera atraparlo. La puerta estaba, solamente, con un cerrojo cuando él tuvo el cerrojo en sus manos para cerrarla, volvió la cabeza con objeto de ver cuán lejos se encontraba su perseguidor, mismo que ya estaba a la entrada del pórtico, blandiendo iracundo y amenazador la espada. A duras penas tuvo el tiempo suficiente para traspasar el umbral de la segunda puerta y una vez que la hubo cerrado con la aldaba,

¹⁶ *Ibid.*, 301.

¹⁷ PATRICK ROMANELL, “Locke y Sydenham: A Fragment on Smallpox” (1670), *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 32 (1958), 293-321.

¹⁸ LOCKE (Penniman edition), 345.

¹⁹ *Ibid.*, 233.

pudo evitar así el inminente golpe, que si bien no llegó al cuerpo, hirió, sin embargo, el espíritu del muchacho. Esta aterradora idea causó una profunda e imperecedera emoción que habría de permanecer en su mente por muchos años, si no es que toda su vida. Cuando refería esta historia, ya hecho hombre, aseguraba que desde aquella ocasión hasta entonces, nunca volvió a acercarse a esa puerta (que él podía recordar), sin evocar retrospectivamente el suceso, en cualquier tiempo y con cualquier asunto que tuviese en mente y aunque llegó a su plenitud mental, con el paso del tiempo, nunca olvidó la imagen de aquel desequilibrado mental.”²⁰

El tercero y último pasaje, que contiene razonamientos en torno a la imposibilidad de aprendizaje de un niño que se encuentra bajo presiones de temor:

“Resulta imposible para los niños el aprendizaje de cualquier cosa si su mente se encuentra poseída o perturbada de cualquier pasión, especialmente si es de temor, mismo que causa la más perdurable y profunda impresión en sus aún tiernos y debilitados espíritus. Mantengáseles la mente dentro de un temperamento de natural calma, cuando tengan que recibir instrucciones o cualquier grado de adelanto en el conocimiento. Esto es tan imposible como tratar de dibujar regularmente caracteres en una mente convulsa o bien en un papel en movimiento.”²¹

Las secciones finales de *Some Thoughts Concerning Education* se relacionan con el procedimiento que un joven debe usar en su tiempo de recreo. Aún en este punto vemos que Locke habla como médico, enfatizando, como lo hace, la relevancia de las artes y de los trabajos manuales, de los deportes y de los pasatiempos, en la persecución de la salud. Al último, pero de no menor importancia, se incluye ahí, el propuesto curriculum “diseñado para el hijo de un gentleman”, por lo menos, una definida materia médica, “anatomía”,²² la que está agrupada con la geografía y la astronomía.

²⁰ *Ibid.*, 321.

²¹ *Ibid.*, 346.

²² *Ibid.*, 342, 351, 388. Entre los papeles de la Colección Lovelace en la Biblioteca Bodleiana, Oxford, hay un borrador de una carta de Locke a Carey Mordaunt, Condesa de Peterborough, fechada en 1697 que lleva intitulado *Education*, escrito por él. En esta carta, Locke aconseja a la Condesa el que su hijo principie el estudio de las ciencias con la anatomía, “porque ésta consiste solamente en ver la figura, la textura y situación de las partes y alguna otra cosa acerca de su uso. Esto se debe, según yo creo a que en todas las ciencias lo más fácil debe ser lo que sirva de principio,

Para resumir, debemos sentir la necesidad de estar convencidos de que cada hombre, cuya fama descansa principalmente en la llamada general que el hace a la *experiencia*, toma el cariz especial de una seria *experiencia médica*, todo lo que tenemos que hacer es leer *Some Thoughts Concerning Education* de "cabo a rabo". En cualquier forma, ya para terminar, es necesario concluir que si las piadosas observaciones de Locke acerca de la educación y de la salud hubieran sido mejor conocidas y apreciadas, entonces podrían haberse hecho merecedoras de un honroso lugar en el mundo moderno, como los clásicos *Aforismos*, atribuidos a Hipócrates lo fueron en la antigüedad.

Traducción del Lic. ALBERTO GARCÍA GÓMEZ

o sea aquello que se encuentre más cerca de los sentidos; y de ahí, por grados, se procederá, hacia aquello que sea más abstracto y que esté totalmente en la mente". (Bold. MS. Locke c. 24, fol. 197, verso). En este propio año de 1697, en la carta escrita en ese año sobre educación, la que es un epítome del libro de Locke de 1693, sobre la materia, vemos de inmediato la marca indeleble de Locke el médico. La misma marca, debe agregarse evidentemente en la prolongada introducción de su obra intitulada *Study*, la que aparece, en su journal de 1677 y que también forma parte de la Collection Lovelace de los papeles de Locke (Bold. MS. Locke f. 2, 114-122, 124-140). Así como la carta de Locke de 1697, sobre educación, es un epítome de su tratado de 1693, así su diario de 1677, en su introducción, es un estudio que constituye su antecedente. La introducción, misma, está impresa en Lord King, *The Life and Letters of John Locke* (New Edition, London, Bohn, 1858, 92-109), y reimpresa (con menores omisiones) en págs. 192-203 de la edición Quick, la que ya ha sido referida en nuestra tercera nota bibliográfica. Incidentalmente, el carácter distintivo de la edición Quick es que el editor encarga las notas y comentarios médicos de *Some Thoughts Concerning Education*, al doctor Joseph F. Payne biógrafo Victoriano de Sydenham, el que a su vez es otro médico hondamente impresionado, en su totalidad, con el "modernismo" de los puntos de vista médicos de Locke (Locke, edición Quick, 205).

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA

Dr. JOSÉ R. ECHEVERRÍA
Universidad de Puerto Rico

I

1. LOS DICCIONARIOS DEFINEN la historia como una narración de hechos pasados y memorables. La definición es relativamente justa, aunque insuficiente, como todas las que proporcionan los diccionarios. Pues no hay palabra que pueda ser entendida en su significación más plena una vez extraída del contexto que es cada oración de que forma parte, que es, en su conjunto, el lenguaje a que pertenece, que es, sobre todo, el acto de nombrar, de invocar, de interpelar, de describir en que ella se genera. Despojada de su función constituyente respecto de lo real, reducida a la de un útil, pierde la palabra su poder de introducirnos en lo que es la cosa o la acción a que apunta, de suscitarlos, por tanto, vivencias que sin ella no tendríamos.

Aceptemos, por un momento, que el propósito de la historia fuese sólo el de narrar *hechos* del pasado. Surge naturalmente la pregunta: ¿qué hechos? En la infinidad de éstos, ¿con qué criterio seleccionar los que tienen relevancia histórica? Desde Ranke se repite que la historia tiene por función contar "cómo han pasado las cosas efectivamente". Pero ¿qué cosas? y ¿a qué "pasado efectivo" alude esta fórmula en oposición a un hipotético pasado inefectivo? La voz "memorable" de la definición cobra aquí su valor: la historia narra hechos dignos de ser rememorados. Más "narración" nos orienta ya hacia un modo específico de rememorar: no aquel que consiste en retener los hechos con olvido de su especificidad, a través del esquema o de la fórmula, como meros casos ilustrativos de una ley siempre abierta a la inclusión de otros hechos análogos, sino el que los considera como únicos y novedosos, no pudiendo repetirse jamás de un modo del todo idéntico a como fueron. Empero, se rememora para algo y por alguien. ¿Para qué